

Opinión

El 'gap' de la infraestructura

Francisco Barnier González



Según McKinsey Global Institute el mundo invierte US\$2,5 billones que se quedan cortos para las grandes necesidades de los países que resulta en crecimiento económico bajo y priva a la sociedad de servicios esenciales. Según la publicación hasta 2030 el mundo requerirá invertir alrededor de 3,8% del PIB o US\$3,3 billones anuales en infraestructura económica para soportar las tasas esperadas de crecimiento y los países emergentes cuentan por el 60% de estas necesidades y el gap se triplica considerando los objetivos de desarrollo sostenible de Naciones Unidas.

El caso de Colombia es dramático por el monumental atraso en inversión y calidad de la infraestructura de transporte en carretera, puertos, aeropuertos y telecomunicaciones en las regiones. El índice de infraestructura del Foro Mundial nos coloca de 81 entre 141 países y en calidad de 104.

A pesar de los esfuerzos por

incrementar la inversión en infraestructura, esta no debería ser inferior al 8% a 10% del PIB hasta 2030. La inversión del presupuesto 2020 de \$40,1 billones representa apenas un valor cercano al 4% del PIB y a ese ritmo jamás se cerrará el gap y las diferencias socioeconómicas regionales serán mayores.

El tratamiento de las inversiones debería ser similar al sector privado que se activan durante el período de ejecución y se deprecian durante su horizonte de inversión en vez de afectar el déficit fiscal e incluso permitir sobrepasar la regla fiscal para fines de inversión durante estos años con el objetivo de generar mayor crecimiento económico y creación de empleo.

El país puede incrementar la infraestructura pública, haciendo el gasto de inversión más eficiente, el Gobierno muchas veces termina financiando proyectos mal evaluados, pobremente diseñados y alcances que a menudo divergen de su demanda real actual como futura. Mucha de estas inversiones es realizada de manera inefectiva e ineficiente sin conducir evaluaciones sobre preparación y diseño de proyectos, buena parte del presupuesto es utilizado en mantenimiento o ampliaciones de viejos



En general, la mayoría de los proyectos de infraestructura no están preparados para el futuro de la movilidad, que consideren necesidades de hoy y del futuro en conectividad”.

diseños de infraestructura existentes que son inviables técnica y financieramente, siendo mejor la optimización del diseño o incluso cambiar completamente el mismo.

Proyectos incapaces de demostrar racionalidad o presupuestos interminables o no definitivos son inviables. Sería mejor evaluar soluciones alternativas definitivas que sea posible medir su adecuada rentabilidad financiera y socioeconómica.

El alcance de la ANI es limitado y podría ampliarse o existir una autoridad de infraestructura que realice de manera eficiente esta labor en donde exista un mejor pipeline de proyectos bien evaluados y desarrollados. Es necesario conocer las prioridades públicas, ¿el alcance del proyecto apunta a lo que el desarrollo socioeconómico y la región necesita? ¿Las capacidades sirven para la demanda futura, sus expectativas son realistas, se realiza benchmarking de costos?

Los reguladores necesitan repensar los mecanismos tradicionales de financiación que no soportan la transformación del sistema en particular en la FDN cuya alcance debería ser ampliado para cubrir otros sectores de infraestructura y diferentes opciones de financiación.

En general la mayoría de los proyectos de infraestructura no están preparados para el futuro de la movilidad que consideren necesidades de hoy y del futuro en conectividad, automatización, movilidad compartida, energía para vehículos eléctricos y ductos de fibra óptica. Estamos lejos de una visión integrada que provea la infraestructura del mundo actual.

Banca de Inversión y Consultoría

Yo también paro

Sergio Calderón Acevedo



Viva el paro! Pero no el que están convocando oscuras fuerzas de la tal oposición.

He tratado de entender los motivos del tal paro, pero no encuentro respuesta diferente al deseo de la permanente desestabilización por parte de grupos políticos que no quieren que prosperen los esfuerzos del actual Gobierno por reconstruir la convivencia, la institucionalidad y la legalidad. Dicen que Colombia necesita más recursos para la educación. Ocultan que el actual Gobierno ha presentado al Congreso presupuestos con un incremento de 18% frente al último del gobierno anterior. Con COP 44,2 billones para 2020, la educación es, de lejos, el sector de la administración pública con más recursos el año entrante.

Más bien aprovéchenlos, estudien y mejoren las posiciones de Colombia en las pruebas de conocimiento, como PISA, donde no superamos un mediocre puesto 60 en matemática, ciencia o lectura. Mi paro, en temas de educación será contra la mediocridad de los maestros, especialmente los de Fecode, que se la pasan más en la calle que en las aulas. Y será, por supuesto, contra “estudiantes” encapuchados, que creen que el mundo se cambia destruyendo el mobiliario urbano y quemando policías. Dicen que van a protestar contra una reforma pensional que aún no ha sido redactada. No entienden que el sistema pensional no es viable si cada beneficiario del sistema de reparto recibe, cuando menos, un subsidio de 5 pesos por cada peso que aporta. Así no hay sistema que sea viable. Y mucho menos que el foco del desangre sean las elevadísimas pensiones de unos pocos privilegiados. Ellos, los afiliados a Colpensiones, son los que evitan que más gente tenga una pensión digna. Mi paro será contra el sistema pensional que permite mayor desigualdad. Pediré que Colpensiones compita, en igualdad de condiciones, con otros fondos, y que se acaben las injustas prebendas de los regímenes especiales, como los de los militares, las altas cortes y el Congreso. También mi paro será porque nadie piensa en la generación de empleo para los que se quedan sin él, muchísimos años antes de la tal edad de jubilación.

Dicen que van a protestar contra la muerte de menores en combate. Dicen que es culpa de cualquier Ministro de Defensa y del Presidente. Por eso van a la plaza de Bolívar. Creo que más bien deberían marchar al Catatumbo, al Caquetá, al Cauca y a Nariño, donde los narcos, legalizados en el tal acuerdo, sacan a los menores de sus hogares y sus escuelas. Mi paro será contra la manguala de unos senadores que, en vez de legislar para mejorar al país, gastan los salarios que les pagamos para conspirar y tratar de que las órdenes que reciben desde el tal Foro de Sao Paulo y desde el Palacio de la Revolución, en La Habana, y desde la mullida mansión de su embajador, José Luis Ponce, en el barrio más exclusivo de Bogotá, se materialicen para que pronto puedan clavar sus insaciables colmillos en Ecopetrol, ISA y, seguramente, las reservas internacionales, cuando acaben con la independencia del Banco de la República.

Mi paro será desde mi escritorio, trabajando, produciendo, pagando impuestos y contribuyendo a la seguridad social, como deberíamos todos estar haciendo este 21 de noviembre.

Economista

Acuerdo pero no como el Frente Nacional

Mario Hernández



En un país donde el 75% de sus habitantes (36 millones) son menores de 45 años, ¿por qué extrañarse que su Presidente tiene 43 años y acusarlo de poca experiencia, porque simplemente no ejerce el poder a través de una transacción como es la costumbre nacional?

Y esto no es solo la población. Hay señales claras de que hay semillas en el mismo sentido: el 60% de los representantes en la Cámara Baja es menor de 45 años, pero que desafortunadamente no tienen todavía exposición mediática como los legendarios que creen que el país todavía les ha quedado debiendo por lo que han hecho, como Roy Barreras, para quien un acuerdo nacional con las fuerzas políticas es la salida para que no hayan más censuras a los Ministros, incluyendo que se vote en favor de Cuba, luego que ese régimen se nega

ra a entregar a los asesinos de 22 jóvenes que estudiaban para ser policías en la General Santander, cuerpo civil no militar.

El gobierno del presidente Duque, sin motivación distinta a la de hacer un reconocimiento a una realidad moderna, designó mujeres en la mitad de las carteras del gobierno y no es para que ellas lo agradezcan como un gesto magnánimo del gobernante, sino que por sus resultados espectaculares han logrado ganarse un espacio que ya nunca perderán en el manejo de los asuntos públicos, como también acaba de ocurrir con la primer mujer vicepresidente de Colombia y la primera alcaldesa de Bogotá.

Colombia está cambiando en muchos aspectos, pero especialmente en la transparencia del manejo de los recursos públicos acabando con el chantage político y la corrupción, lo cual es un proceso que hará saltar a personajes indeseables que hoy tienen mucho poder político.

¿Y el papel del sector privado, la academia y las organizaciones sociales? Hay que decir que es muy pobre. Sector privado y gremios escasamente tie-



Colombia está cambiando en muchos aspectos, pero especialmente en la transparencia del manejo de los recursos públicos”.

nen una agenda muy reducida a temas que tienen que ver con los mediáticos balances financieros de sus afiliados y poco o nada en asuntos sociales. Nadie se escapa de esa evaluación, industria, agro y comercio, minería y construcción, que sustentan la economía nacional.

La academia, gremios de profesionales y los centros de investigación se han adormilado y su trabajo se ha reducido a buscar contratos de consultoría tanto públicos como privados. Un negocio más y han reducido su

aporte en una forma increíble. Y las llamadas organizaciones sociales se han reducido a ser un acápito de políticos, especialmente de izquierda.

Hay quienes dicen que Colombia debe hacer un pacto como el que hizo España en 1977 (Pacto de la Moncloa), que en realidad fueron dos: saneamiento y reforma a la economía y acuerdo político y jurídico. Es válido pero no debe incluir solo a los partidos y grupos políticos con representación en el Congreso, como se pretende aquí por parte de los jefes de esos partidos, en una especie de manguala, a la que el Presidente Duque se ha opuesto. Allá, como aquí deben participar las asociaciones gremiales y empresariales, los sindicatos y la academia y la llamada sociedad civil.

No puede ser una “trinca” para repartirse el Estado como ocurrió con el Frente Nacional durante 16 años en una alternación de poder de los dos partidos tradicionales, conservadores y liberales, que solo trajó ineficiencia, corrupción y exclusión.

Empresario exportador